

**La *Encyclopédie*: lecturas
y controversias.
Consideraciones acerca de la
interpretación de Jonathan Israel**

Esteban Ponce*



161-172

Resumen

En este trabajo se abordan algunos problemas relativos a la interpretación de la *Encyclopédie*. En la primera parte, luego de revisar una lectura presentada por F. Kafker, se expone en forma resumida una reciente tesis, sostenida por J. Israel, con el objetivo de medir su alcance y sus límites. En la segunda parte, además de ofrecer nuevos argumentos que abonarían dicha tesis, principalmente vinculados a la relación entre Diderot y d'Alembert y a sus funciones como codirectores de la obra, se incorporan al análisis de este punto diversas interpretaciones que los especialistas han dado en los últimos años. Finalmente, siguiendo una propuesta de lectura de Y. Citton sobre el spinozismo, se señalan algunos aspectos discutibles de la tesis de Israel.

Abstract

In this paper we address some problems related to the hermeneutics of the *Encyclopédie*. In the first part, after examining a reading submitted by F. Kafker, we briefly explain a recent thesis held by J. Israel with the aim of measuring its scope and limitations. In the second part, besides offering new arguments that would support that thesis, mainly linked to the relationship between Diderot and d'Alembert and their functions as codirectors of the work, we include several interpretations given by these specialists in the very last years in the analysis. Finally, following a proposal by Y. Citton on spinozism, we identify some controversial aspects of Israel's thesis.

* UNL-CONICET. Correo electrónico: estebanponce@hotmail.com

Palabras clave

Encyclopédie
Diderot
Israel

Keywords

Encyclopédie
Diderot
Israel

Fecha de recepción

15 de octubre de 2014

Aceptado para su publicación

22 de noviembre de 2014

I. Lecturas de *l'Encyclopédie*

Los estudios más detallados y exhaustivos de la *Enciclopedia* francesa aparecieron recién hacia la segunda mitad del siglo XX, esto es, doscientos años después de su primera publicación. A partir de los trabajos de Franco Venturi, Jacques Proust y John Lough, entre otros, la historiografía dedicada a la *Encyclopédie* creció notablemente y, con ello, diversos aspectos de la obra fueron poniéndose en discusión. Un tópico recurrente en estos debates es el que se refiere a los objetivos que, más allá de lo que se decía explícitamente en los textos prologales (el *Prospecto* de Diderot y el *Discurso preliminar* de d'Alembert), se plantearon quienes llevaban adelante la empresa. Se trata de un tema sumamente difícil, pues su examen requiere del análisis previo de otras cuestiones: por ejemplo, la relación entre Diderot y d'Alembert y la de estos con los libreros-editores; las controversias entre defensores y detractores de la *Enciclopedia*, que quedaron registradas en los periódicos de la primera época; la reacción de los codirectores frente a los momentos más difíciles que atravesó la obra, es decir, las prohibiciones que impuso la censura en 1752 y en 1759, etc. El propósito de este trabajo es comentar una tesis reciente, sostenida por Israel (2009), y evaluar sus alcances y sus límites.

Comenzaremos, sin embargo, un poco más atrás en el tiempo. En 1988, Frank Kafker –uno de los más reconocidos investigadores de la *Encyclopédie*– escribió un artículo en el que se presentaban y discutían cinco interpretaciones históricas acerca de quiénes fueron los verdaderos hacedores de este *Diccionario razonado*¹ (Kafker, 1988)². La última de esta lista de interpretaciones hacía referencia al punto de vista que considera la obra como el producto de una secta. Tal interpretación, sostiene Kafker, tuvo su origen en el comienzo mismo de la publicación, es decir, apenas aparecieron los primeros tomos, y se ve reflejada en el calificativo de *enciclopedistas* que utilizaban, tanto amigos como enemigos del proyecto, para todos aquellos que tenían alguna relación con la empresa. Desde este punto de vista, los enciclopedistas conformaban una asociación estrechamente unida y compartían ideas similares sobre filosofía y política. Georges Lefebvre y Ernest Cassirer aparecen en su artículo como continuadores de este tipo de lecturas (Kafker, 1988: 97). Sin embargo –prosigue el autor–, esta interpretación se revela inadecuada una vez que la historia de la obra y sus contenidos, así como también la vida de sus colaboradores, son estudiados con algún detalle. Efectivamente, podría decirse que ya ningún especialista considera que la *Enciclopedia* haya sido producto de una secta, en el sentido antes visto. Kafker concluye su trabajo sugiriendo algunos caminos para futuras investigaciones,

¹ Todas las traducciones del presente artículo son nuestras, a menos que se indique lo contrario.

² Los nombres que daba el autor para estas cinco interpretaciones eran: la *Enciclopedia detestable*, la *admirable*, la *masónica*, la *burguesa* y la *Enciclopedia como obra de una secta*.

pero no da razones de la falta de consenso entre los estudiosos, ni formula una interpretación propia acerca de quién o quiénes fueron los autores intelectuales, por así decirlo, de la obra.

Sí lo hace, en cambio, Jonathan Israel (en Israel, 2009). La posición de Israel se comprende fácilmente si uno tiene en cuenta su polémica tesis, en la que distingue claramente dos corrientes dentro del movimiento ilustrado: una radical, la otra moderada (Israel, 2012). En el artículo (Israel, 2009), el autor interpreta lo que denomina la *Guerra de la Enciclopedia* a la luz de aquella dicotomía, y muestra que la lectura dominante en la historiografía de la *Enciclopedia* acaba por caer indefectiblemente en un error al considerar que la publicación de la obra dio lugar a una batalla entre dos bandos: uno representado por los enciclopedistas y el otro por los partidarios de la vieja ortodoxia y del Antiguo Régimen. Para ejemplificar este tipo de interpretaciones, el autor cita a Robert Darnton:

Los contemporáneos no tenían dificultad para detectar el propósito del libro, que sus autores reconocían abiertamente en artículos claves como *ENCYCLOPÉDIE* de Diderot y la “Advertencia al volumen 3” de d’Alembert. Desde la aparición del primer volumen en 1751 hasta la gran crisis de 1759, la *Encyclopédie* recibió ataques de los defensores de las viejas ortodoxias y el Antiguo Régimen. La atacaron jesuitas, jansenistas, la Asamblea General del Antiguo Régimen, el parlamento de París, el consejo del rey y el papa. Las denuncias fueron tantas y tan rápidas, en artículos, panfletos, libros, edictos oficiales, que la *Encyclopédie* parecía destinada al fracaso (Darnton, cit. en Israel, 2009).

Apartándose de este tipo de enfoques, Israel diferenciará entre los enciclopedistas un núcleo duro, comandado por Diderot, que representaría a los radicales, y un grupo de moderados, cuya figura principal sería Voltaire (Israel, 2009: 74). Mientras estos últimos adhieren a un deísmo providencial, esto es, a la idea de que debe existir más allá de la realidad física un principio organizador inteligente, con conciencia moral y, por lo tanto, caritativo, los radicales continúan la senda abierta por Spinoza y Bayle, es decir, lo que los detractores han llamado una *conspiración de escepticismo, materialismo y ateísmo*. Israel muestra, a través de algunos documentos y cartas de la época, que el llamado “partido conservador”, que incluye al mismísimo Papa, había abandonado su hostilidad hacia las ideas de la Nueva Filosofía, representadas por el lockeanismo y newtonianismo de Voltaire, llegando incluso, en ocasiones, a abrazarlo abiertamente. Por ello, sostiene Israel:

La *Guerra de la Enciclopedia* no solo no tiene absolutamente nada que ver con la Ilustración de Locke y Newton, sino tampoco con la de Voltaire, Turgot, Malesherbes, ni con el Deísmo providencial.

El historiador y el filósofo tienen que adoptar esta dicotomía fundamental en su enfoque de las ideas de la Ilustración, diferenciando claramente entre moderados y radicales, o de lo contrario les será imposible dar una explicación de lo que fue la más grande, prolongada y difícil de todas las batallas contra la censura en la época de la Ilustración (Israel, 2009: 69).

La dicotomía propuesta por Israel permitiría explicar las distintas reacciones que hubo por parte de los detractores de la obra en diferentes momentos de la empresa editorial, particularmente en 1752 y en 1759. La prohibición final de la *Enciclopedia* sería el resultado del endurecimiento de la censura que reaccionó ante la proliferación de una literatura peligrosa, especialmente de corte radical; el abandono de d'Alembert respondería a esa insalvable diferencia de perspectivas o, podría decirse, de temperamentos filosóficos.

II. Directores, editores y rupturas

Desde nuestro punto de vista, para el caso de la *Enciclopedia* la tesis de Israel es esclarecedora –aunque en su formulación general puede ser discutida–, y creemos que pueden adjuntarse otros expedientes para su defensa. Nos referimos, particularmente, a la complicada relación que sostuvieron Diderot y d'Alembert durante el trabajo editorial. Como señalábamos al comienzo de este trabajo, un estudio de la realización de la obra, de su punto de partida y de sus objetivos no puede prescindir del examen de las posiciones que tomaron los codirectores en los momentos claves. Los especialistas han dedicado una buena cantidad de páginas al análisis de esta cuestión. Repasemos algunos episodios de esta historia.

Cuando Diderot y d'Alembert inician el período de preparación de la obra, su reputación en la *Société des Gens des Lettres* es claramente desigual. Mientras que d'Alembert era ya un miembro reconocido en el ámbito científico y ejercía una importante influencia en los estamentos más elevados de las Academias Reales, Diderot apenas comenzaba a asomar en el mundo letrado y su breve repertorio contaba tan solo con algunas traducciones del inglés y dos o tres obras consideradas peligrosas por los encargados de la censura real. Sin embargo, los editores habían dividido las responsabilidades en partes disímiles, convirtiendo a Diderot en el impulsor principal del proyecto. En efecto, los contratos que firmaron los editores con Diderot y d'Alembert eran proporcionales al trabajo que les esperaba a cada uno. Mientras que d'Alembert recibiría 2400 libras, divididas en pagos mensuales de 144 libras (recordemos que la obra en ese momento se proyectaba hasta finales de 1755, con ocho volúmenes de texto y dos de planchas de diseños), Diderot cobraría un pago inicial de 1200 libras más otras 6.000 en

condiciones iguales a las que se le ofrecían a d'Alembert. Esto evidencia que el peso del trabajo recaería sobre Diderot, dejándose en manos de d'Alembert las cuestiones relativas a las matemáticas. Sin embargo, estos contratos datan de 1747, con lo que, en realidad, tanto el proyecto como los contratos estaban pensados sobre planes de realización un tanto ideales. Los dos años siguientes –dedicados ya a la elaboración de los artículos, la traducción de las partes que se consideraban utilizables de la obra de Chambers³ y la búsqueda de posibles colaboradores– fueron determinantes para que tanto los libreros editores como los filósofos se dieran cuenta de que se enfrentaban a una tarea mucho más difícil de lo que estimaban. En 1749, cuando la organización de los papeles que servirían de material para los primeros tomos estaba a su cargo, Diderot publicó su *Carta sobre los ciegos para uso de los que ven*, una audacia que terminó pagando con tres meses de encarcelamiento en Vincennes. Para esa fecha, el *Prospecto* aún estaba por redactarse y la cantidad de manuscritos reunidos para imprimir los primeros volúmenes era descomunal. Cuando fue llevado a prisión, los papeles se estaban amontonando en el estudio que Diderot tenía en su casa. Los libreros editores, enterados del asunto, fueron inmediatamente a revisar el trabajo que apenas empezaba a tomar forma, pero no tardaron en darse cuenta de que la sustitución de Diderot era imposible. Sin su presencia, la empresa estaba arruinada, por lo que decidieron intervenir, y solicitaron a las autoridades la liberación de Diderot. El 27 de julio de ese año, escribieron una carta dirigida directamente al ministro d'Argenson, en la que expresaban:

Nos tomamos la libertad de ponernos bajo la protección de vuestra grandeza y exponeros la desgracia en la que nos hemos visto sumidos por la detención del señor Diderot, conducido esta mañana a Vincennes por órdenes del rey. Este hombre de letras destaca por sus méritos y su probidad, y desde hace ya casi cinco años ha sido encargado por nosotros de la edición de un Diccionario universal de ciencias, de artes y de oficios. Esta obra, cuyo coste para nosotros alcanzará como mínimo las 250.000 libras y en la que ya hemos invertido unas 80.000, estaba a punto de ser anunciada al público. La detención del señor Diderot, *el único hombre de letras capaz, a nuestro juicio, de realizar tan vasta empresa y poseedor de las claves de toda la operación*, podría suponer nuestra ruina (Le Breton *et al.*, 1749).

Diderot dejó la cárcel habiendo firmado una nota en la que se comprometía a no publicar nunca más algún escrito que pudiera considerarse contrario a las sanas costumbres, y sintió sobre sus espaldas ese peligro por el resto de su vida. No se

³ Cabe recordar que, en un principio, la idea de los editores era ofrecer al público francés una traducción de la *Cyclopaedia* o *Diccionario universal de artes y ciencias* del inglés Ephraim Chambers.

entiende cómo se puede sostener, como recientemente hizo Gonçal Mayos, que d’Alembert “tenía más que perder con su cerrada defensa de *l’Encyclopédie* que Diderot” (Mayos, 2009: 74). Es cierto que d’Alembert tenía una reputación que cuidar, pero Diderot ponía en peligro su libertad, si no algo más. Como podemos leer en una carta dirigida anónimamente a Diderot, a propósito de las discusiones que este sostenía por entonces con el jesuita padre Berthier, a menudo le recordaban con poco disimulo los límites de su accionar:

No se trata de que ejerza usted su crítica contra las *Mémoires de Trévoux*; la reseña de su *Prospecto* debe ser su principal objetivo: ¿por qué apartarse de él? Recordamos que tiempo atrás hizo usted el papel de ciego. Hoy hace el de sordo, ¿no tendrá que hacer pronto el de mudo? (cit. en Venturi, 1980: 80)⁴.

La amenaza es escalofriante y nos parece un buen ejemplo de los peligros reales a que se exponía uno de los directores. D’Alembert, en cambio, se enfrentó con decisión a las publicaciones del *Journal des Savants*, pero su defensa de la *Enciclopedia* –como bien supo notar Venturi (1980: 77-120)– estaba teñida de intereses personales. Evidentemente, para los defensores de esa vieja ortodoxia Diderot era una seria amenaza, no así d’Alembert.

Estos episodios nos permiten suponer que Diderot estaba al frente del proyecto enciclopédico y que el diseño de los objetivos de la obra, así como los medios para alcanzarlos, estaban a su cargo. Aun así, ello no quita que d’Alembert pudiera compartir dicho diseño, con lo cual las distinciones hechas no bastarían para sugerir que la *Encyclopédie* haya sido algo así como “un águila de dos cabezas”⁵. En efecto, suelen alegarse como prueba de la unidad de los enciclopedistas las coincidencias entre el programa adelantado por Diderot en el *Prospecto* y el que aparece en el *Discurso preliminar* de d’Alembert. Es cierto que allí hay un proyecto común, como también es cierto que los principios en los que se fundaba ese proyecto, la herencia de Bacon, Locke y Newton, eran abiertamente declarados. Pero cabe preguntarse hasta qué punto compartían los codirectores, efectivamente, dicho punto de partida. Sabemos que las diferencias entre Diderot y d’Alembert con respecto al método que conviene a la filosofía fueron acentuándose en los primeros años de la década del 50. Diderot había vaticinado el final del reinado de las matemáticas, en favor de una nueva filosofía “experimental”.

⁴ El autor anónimo de la carta juega aquí con las palabras haciendo referencia a las publicaciones anteriores de Diderot para hacer más literal la amenaza: Diderot acababa de publicar dos escritos (*Carta sobre los ciegos* y *Carta sobre los sordomudos*) en los que se ponía en el lugar de los ciegos y los sordos para ensayar algunas reflexiones audaces sobre el carácter materialmente condicionado de nuestro modo de pensar.

⁵ Cfr. Le Ru (1999).

Precisamente, en 1753, mientras se explayaba sobre esta cuestión en *Sobre la interpretación de la naturaleza*, lanzó un ataque indirecto contra su colega, señalando que, en el fondo, las matemáticas no eran más que una metafísica:

[L]a región de los matemáticos es un mundo intelectual donde lo que se toma por verdades rigurosas pierde completamente este privilegio cuando se le sitúa en nuestra tierra. [...] Las matemáticas, trascendentes por encima de todo, no conducen a nada concreto sin la experiencia; se trata de una especie de metafísica general en la que los cuerpos son despojados de sus cualidades individuales. [...] [L]a cosa del matemático no tiene más existencia en la naturaleza que la del jugador (Diderot, 1992: 8-9).

Como señala Mauricio Jalón en una nota al pie de su edición de *Sobre la interpretación de la naturaleza* (Diderot, 1992: 8-9), d'Alembert acusó recibo y contestó a Diderot en el artículo "GÉOMÈTRE" de la *Encyclopédie*, diciendo que solo el vulgo podía confundir las matemáticas con los juegos. Pero este cruce no fue sino el comienzo de un desencuentro más profundo, que culminaría por separar a los amigos por casi una década.

Esta irreconciliable diferencia en el terreno metodológico cumple un papel muy importante en la renuncia de d'Alembert a la *Enciclopedia*, en 1759. John Pappas ha reunido evidencia para señalar que los motivos del alejamiento de d'Alembert no fueron, como suele conjeturarse, ni el temor a la represión real (luego del atentado contra Luis XV), ni el famoso artículo "GENÈVE" (que desató la ruptura final con Rousseau), ni la burla a la que se vio sometido en los ataques literarios de Moreau o Palissot (Pappas, 1963: 194). Pappas hace hincapié en cuestiones de orden filosófico, en diferencias de principios y, como vimos, preferencias metodológicas. En este mismo sentido, Walter Tega ha mostrado que en los *Essais sur les Eléments de Philosophie*, que d'Alembert publicó en 1759, es decir, en la misma época de su alejamiento, se puede notar claramente que el matemático tenía en mente un proyecto muy diferente al que efectivamente se llevaba a cabo en la *Enciclopedia* (Tega, 2009). También Véronique Le Ru supo mostrar que la ruptura de la relación entre los codirectores tuvo su origen en las diferencias epistemológicas que afectaban a la estrategia editorial de la *Encyclopédie*:

Si la presentación de la *Encyclopédie* busca el delicado equilibrio, en su formulación a dos voces, de un proyecto común y coherente, dicho equilibrio se rompe en la misma elaboración de la obra. El primer signo de esta ruptura es la divergencia de las perspectivas epistemológicas que se manifiesta en dos artículos de la *Encyclopédie*, uno de d'Alembert ("ÉLÉMENTS DES SCIENCES"), el otro de Diderot ("ENCYCLOPÉDIE") (Le Ru, 1999: 19).

Israel está en lo cierto, por tanto, cuando señala que Diderot tenía otros planes para la *Enciclopedia*. El verdadero objetivo de la empresa estuvo siempre oculto y, por lo tanto, no fue explicitado, ni en el *Prospecto*, ni en el *Discurso*. La comparación entre las pobres cuatro columnas dedicadas a Locke contra las veintidós columnas dedicadas a Spinoza daban cuenta de la dirección que pretendía tomar Diderot (Israel, 2009: 72). Por otra parte, la comparación de los artículos “SPINOZA” y “SPINOZISTAS”, ambos escritos por Diderot, es fundamental para apoyar su tesis. Luego de transcribir casi por completo el artículo de Bayle dedicado en su *Dictionnaire* a Spinoza, cuyo sistema es demolido a primera vista, Diderot agrega este breve artículo que es una fiel descripción de su propia posición filosófica:

“SPINOZISTA”: Partidario de la filosofía de Spinoza. No hay que confundir a los Spinozistas antiguos con los Spinozistas modernos. El principio general de estos es que la materia es sensible, cosa que demuestran a través del desarrollo del huevo, cuerpo inerte que, con el único instrumento del calor gradual, pasa al estado de ser que siente y vive; y también a través del crecimiento de todo animal que al comienzo no es más que un punto, y que por la asimilación nutritiva de plantas, en una palabra, de todas las sustancias que sirven para la nutrición, se convierten en un gran cuerpo que siente y que vive en un gran espacio. De esto, ellos concluyen que solo hay materia y que esta basta para explicarlo todo; por lo demás, siguen al antiguo Spinozismo en todas sus consecuencias (Diderot y d’Alembert, 1751: t. XV : 474)⁶.

El artículo es un resumen muy breve de su extenso *Sueño de d’Alembert*, en el que sienta las bases para un materialismo vitalista. El contraste que se genera al comparar el artículo dedicado a Spinoza con el referido a sus seguidores es desconcertante. Por supuesto, como señala Israel, el punto principal está en no confundir a los spinozistas antiguos con los modernos (Israel, 2012: 712). Ahora bien, el problema que surge aquí es el de saber de qué se trataba ese spinozismo y hasta dónde su filiación daba cuenta de una influencia real, como pretende Israel en su artículo.

⁶ Hemos utilizado, con mínimas variantes, la traducción de María E. Garbino (Diderot, 2010: 73).

III. Ser spinozista moderno

Como sabemos, los ilustrados del siglo XVIII solo tuvieron un acceso de segunda mano a Spinoza. Mediado, como señalamos antes, por Bayle y, principalmente, por la publicación clandestina de Boulanvilliers (la *Refutación de B. Spinoza*, de 1731), el pensamiento del filósofo del XVII quedaba velado por la interposición de lecturas e interpretaciones no siempre, o casi nunca, fieles de su obra⁷. Cabe preguntarse, pues, qué significa el remate con que Diderot cierra su artículo: “por lo demás, [los spinozistas modernos] siguen al antiguo spinozismo en todas sus consecuencias” (2010: 73). Dicho de otro modo, qué es lo que permite aún pensarse como spinozista, luego de que la ciencia experimental en la que se apoyan los modernos los ha colocado a una enorme distancia de aquel espíritu geométrico de la ética de Spinoza. Yves Citton ofrece una posible respuesta al señalar que se trataría de consecuencias ontológicas, éticas, políticas (Citton, 2007: 312). Es cierto que dicho de ese modo las consecuencias pueden ser tan amplias, tan abarcadoras, que podríamos incluir, bajo cualquiera de esos rótulos, una larga serie de proposiciones. Pero, justamente, Citton está interesado en mostrar que la búsqueda de una *influencia* directa de Spinoza en la Francia del siglo XVIII no puede arrojar resultados positivos, precisamente, porque la mediación impide que haya tal contacto. A cambio, propone estudiar esta relación bajo la categoría de *invención* o *reinvención* del legado de Spinoza (Citton, 2007: 309). Contra el modelo de la influencia, esto es, la idea simplista de pensar que existe un autor fuente, original, del cual abrevan sus seguidores, como si se tratara de una arborescencia a partir de un único tronco, Citton apuesta por la forma de propagación de un rizoma, cuya emergencia debe pensarse en su multiplicidad (Citton, 2007: 310).

Desde nuestro punto de vista, esta es una clara objeción que podría presentarse a la tesis general de Israel y que, en cierta medida, afecta a su aplicación al caso concreto de la *Encyclopédie*. Decimos que lo es en cierta medida porque puede discutirse, en todo caso, que la representación misma del spinozismo era confusa aun entre quienes creían seguirlo, incluyendo al mismo Diderot, que en su juventud había caricaturizado a los partidarios de la secta de Spinoza en *El paseo del escéptico*:

Una cuarta banda te dirá que el paseo se realiza sobre las espaldas de nuestro monarca, imaginación más absurda que el Atlas de los poetas antiguos. Este sostenía el cielo sobre sus hombros, y la ficción embelleció un error. Aquí se juega con la razón y con algunas expresiones equívocas para insinuar que el príncipe forma parte del mundo visible, que el universo y él no son más que uno, y que nosotros mismos formamos parte de su vasto cuerpo (Diderot, 1876: I, 219).

⁷ Cfr. Tatián (2010: 11-13).

Sin embargo, desde el enfoque propuesto por Israel, no parece revestir tanta importancia el conjunto de proposiciones estrictamente filosóficas que puedan sostener los spinozistas, como sí la tendría su actitud frente a los conservadores y los moderados. En otras palabras, al presentar el asunto como una lucha contra la supresión de la *Encyclopédie*, Israel está corriendo el eje de la discusión sobre la herencia doctrinal de Spinoza y, con ello, busca acentuar un aspecto más bien temperamental. En este sentido, es indiscutible que Diderot cuenta como uno de los pensadores más radicales de la segunda mitad del siglo XVIII.

Uno de los aspectos que no debemos descuidar al pensar en la realización de la *Enciclopedia* es que se trata de un caso especial. En efecto, si bien la empresa comenzó como un proyecto más o menos concreto, esa “máquina de guerra” literaria fue en gran medida a la deriva. O, dicho en otras palabras, la máquina se construía mientras andaba. Esto hace que la búsqueda de posiciones firmes y constantes esté destinada al fracaso. Más bien, lo que podemos hacer para comprender un poco más de qué se trató aquel memorable combate por las luces es seguir su paso y tratar de captar sus movimientos internos, sus rupturas parciales, sus giros y las controversias a que dio lugar. Como vimos, la interpretación que ofrece Israel ayuda a desatar varios nudos difíciles de esta historia y nos invita a repensar una afirmación que Diderot colocó en el artículo ENCYCLOPÉDIE, uno de los más importantes de la obra: lo que estaba en juego, al fin y al cabo, sostenía allí Diderot, era la posibilidad de hacer cambiar la forma común de pensar (Diderot et d’Alembert, 1751-1767: V, 642).

Bibliografía

Fuentes

Diderot, Denis (1876), *Oeuvres Complètes de Diderot*, París, Garnier Frères, [ed. Assézat-Tourneux].

----- (1992), *Sobre la interpretación de la naturaleza*, Barcelona, Anthropos, [traducción de Julián Ballorca].

----- (2010), *Spinoza / Spinosista (Encyclopédie)*, Córdoba, Encuentro Grupo Editor.

Diderot, Denis y d’Alembert, Jean (eds.) (1751-1767), *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers par une Société de Gens de Lettres*, París, chez Briasson, David, Le Breton, Durand.

Le Breton, André, David, Michel-Antoine, Durand, Laurent y Briasson, Antoine Claude (24 de julio de 1749), Carta al ministro d’Argenson, [*Diderot’s Internment at Vincennes*, disponible en: <http://encyclopedia.uchicago.edu/node/105>].

Bibliografía referida

Citton, Ives (2007), "L'invention du spinozisme dans la France du XVIIIe siècle", en Bove, Laurent et al., *Qu'est-ce que le Lumières radicales?*, París, Éditions Amsterdam, pp. 309-324.

Darnton, Robert (2006), *El negocio de la Ilustración. Historia editorial de la Encyclopédie, 1775-1800*, trad. de Mária Averbach, Kenya Bello, México, FCE, [1979].

Israel, Jonathan (2009), "French royal censorship and the battle to suppress the *Encyclopédie* of Diderot and d'Alembert, 1751-1759", en Laerke, Mogens (ed.), *The Use of Censorship in the Enlightenment*, Leiden-Boston, Brill, pp. 61-74.

---- (2012), *La Ilustración radical. La filosofía y la construcción de la modernidad 1650-1750*, FCE, México.

Kafker, Frank (1988), "Some observations on Five Interpretations of the *Encyclopédie*", *Diderot Studies*, vol. 23, pp. 85-100.

Mayos, Gonçal (2009), "D'Alembert: el nuevo intelectual entre 'biopolítica' y 'capitalismo de imprenta'", en Granada, Miguel, Rius, Rosa y Schiavo, Pier (eds.) *Filósofos, filosofía y filosofías en la Encyclopédie de Diderot y d'Alembert*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, pp. 53-76.

Le Ru, Véronique (1999), "L'aigle à deux têtes de l'*Encyclopédie*: accords et divergences de Diderot et de d'Alembert de 1751 à 1759", *Recherches sur Diderot et sur l'Encyclopédie*, vol. 26, pp. 17-26.

Pappas, John (1963), "Diderot, d'Alembert et l'*Encyclopédie*", *Diderot Studies*, vol. 4, pp. 191-208.

Tatián, Diego (2010), "Prólogo", en Diderot, Denis, *Spinoso / Spinosista (Encyclopédie)*, Córdoba, Encuentro Grupo Editor.

Tega, Walter (2009), "Caratteristica universale, esprit géométrique e nuovo enciclopedia. Considerazioni intorno a Leibniz e a d'Alembert", en Granada, Miguel et al. (eds.), *Filósofos, filosofía y filosofías en la Encyclopédie de Diderot y d'Alembert*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, pp. 19-52.

Venturi, Franco (1980), *Los orígenes de la Enciclopedia*, Barcelona, Crítica, [1949].